

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 14 DE OCTUBRE DE 1904

NUM. 464



DOS PROTECTORES Y MEDIO, Ó EL TRATADO ANGLO-FRANCO-HISPANO-MARROQUI

EL FRANCÉS.—MORITO, AQUÍ VENIMOS A PROTEGERTE.
EL MORO.—¡ALAH ES GRANDE! Y USTEDES, ¿QUIÉNES SON?
EL INGLÉS.—SOMOS HERMANOS.
EL MORO.—¿Y ÉSTE TAMBIÉN?
EL FRANCÉS.—NO: ÉSTE ES UN PRIMO.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

¿QUÉ ES EL MAURYPTA?

El Maurypta ORADOR DECORATIVO de grandes frases que era desconocido en España, ha sido importado exclusivamente para desdicha nuestra y por varios quinquenios, según parece.

El Maurypta PARA EL DECORADO RELIGIOSO DE TODA CLASE DE ÓRDENES, es insustituible é inalterable, compitiendo ventajosamente con Torquemada, Calomarde y la mismísima Sor Patrocinio.

El Maurypta SE COLOCA en el banco azul, decorándose á satisfacción de la mayoría, resultando sus discursos con tal tersura y brillantez como no se consigue con ninguna otra materia silvelista ni villaverdista.

El Maurypta NO PESA un adarme de liberalismo, no se abre los domingos en atención al descanso dominical, y coloca á los amigos de Comillas con gran rapidez.

El Maurypta INTERESA sea bien conocido—por más que ya todo el mundo está en el secreto—por las personas de gusto reaccionario, aficionados á las ideas rancias, partidarios de lo retrógrado, etc., en la seguridad de que por sus condiciones de estética será el preferido, especialmente por los Luises y similares.

EL MAURYPTA se despacha á su gusto y al por mayor en la PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS
Pedir referencias de este artículo á Sánchez Guerra, viajante de la Casa.

SORDOS

En 300 parroquianos de Fornos, 300 casos de resistencia á las órdenes del incommensurable San Luis. Zumbidos, ruidos, frases gruesas y toda clase de molestias no desaparecen ni con la intervención de los delegados. Éxito absolutamente ridículo para el gobernador que padecemos.

UKASE SAN LUIS

De venta en el Depósito general:
 Planta baja del Gobierno Civil
 y en todas las Delegaciones

Consultas á las nueve de la mañana, cuando se levanta el Conde. Va por correo y va á durar poco.

LA ESPAÑA MILITAR

GRAN SASTRERÍA DE ARSENIO LINARES Y POMBO
 PROVEEDOR DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

SE HACEN MANGAS Y CAPIROTOS Y TODA CLASE DE REFORMAS EN PRENDAS MILITARES
 MANIOBRAS POR FIN DE ESTACION

NO CONFUNDIRSE. FRENTE AL BANCO DE ESPAÑA, NO ANTE SANTIAGO

PÉRDIDA

frente á Palacio de un libro de anotaciones con varias fórmulas de unión liberal, un retrato de Mora, una escritura de primera hipoteca y otros documentos. Se desea la devolución, aunque se queden con la hipoteca, á la lista de Correos, iniciales S. M. y P. Buena gratificación y un destino, cuando llegue el momento, al que lo devuelva.

SE DESEA

saber el paradero de una carta dirigida desde el cuartel general ruso de operaciones en la Manchuria al Palacio de Loredán, en Venecia. Gratificarán al que conozca si ha llegado á su destino, en Madrid y en la redacción de *El Correo Español*, por orden de D. Carlos, vulgarmente conocido por el *Pretendiente*.

LA POMPA VILLAVERDISTA

Gran Exposición de coronas de todas clases, especialmente financieras, á precios realmente inverosímiles, aunque procurando el saneamiento de la moneda.

Esta casa se encarga del alumbrado maurista en el Parlamento para el día de los Santos San Luis, Sánchez Guerra y Sánchez Toca. Traslados y embalsamamientos de los amigos de Villaverde. Entierros modestos y de lujo.

SERVICIO DE NOCHE

que es á lo que ha quedado reducida la primitiva

POMPA VILLAVERDISTA



JUEVES DE EDEÓN

Te has enterado, Calínez, de cómo sigue el ilustre D. Raimundo de su pierna?

—Pues qué, ¿la tiene mala?

—¿No lo sabías?

—Ni jota.

—¿Y tú quieres entender de política sin preocuparte de los remos de nuestros hombres públicos? Pues sí, Calínez, la tiene mala.

—Será de meterla.

—¿Qué cosas dices! Es un lipoma.

—¿Y qué es un lipoma?

—Una excrescencia, un bulto adiposo que les sale en la pierna de gobernar á los hombres políticos cuando no la usan durante algún tiempo. Ya sabes que Villaverde vive en los más dulces ocios, rodeado de jarabes para la peseta. Por esto le ha salido el lipoma.

—Ahí tienes un ser altruísta; nos sana nuestras monedas y enferma de sus piernas. ¡Tal vez ese lipoma se le haya formado por contagio de alguna peseteja! Las hay terriblemente contaminadas. Éa, pues lo siento por D. Raimundo, pero me alegro por Maura. Ya tiene enfrente de sí el lipoma de Villaverde. No podrá decir que la excrescencia adiposa de éste no es una disidencia de bulto.

—De bultos.

—Es verdad, de bultos. ¡Ojo con las piernas de Pozo-Rubio, incautos mauristas, almibarados luises! ¡Temblad á sus lipomas!

—Pues mira, si no les asustaran éstos, y ya se ha averiguado que no son para asustar á nadie, vivirían en la más apacible y confortante tranquilidad. Ya viste qué fieros se presentaban todos, liberales, demócratas y republicanos, en vísperas de la apertura de las Cortes; ¿pues sabes lo que hacen desde que se abrieron? lo del baturro: «no dir».

—Bueno, no *diban* porque aún los liberales y los demócratas no habían suscrito el documento para oponerse á la aprobación de la reforma del Concordato y de diversos disparates del proyecto de Administración local, y aunque todo el verano nos estuvieron anunciando unos y otros que iban á combatir rápida y rudamente esos engendros ministeriales, mientras no firmasen el papelito, no valía. A los liberales de uno y otro campo les sucede con sus ideas lo que

á los prestamistas con sus cuartos: mientras no se firme el pagaré, no hay nada.

—¡Pobre libertad, qué cosas le pasan en nuestra nación! Un día le levanta Maura la calumnia de que se ha hecho conservadora; al otro la empapelan Moret y Montero Ríos por mano de Gullón.

—¡Hasta el dulce D. Pío se atreve con ella!

—¡Caramba con el documento terriblemente opositorista, qué mala estrella le guía! Redáctalo el que fué nuestro ministro de Estado cuando se perdieron las Colonias, y se lo entrega al que concertó el famoso Tratado de París. ¡Mucho será, Calínez, que de la libertad que en él se defiende quede un hilo!

—Lo mismo creo yo, pero en cambio no puede negarse que se han cumplido todos los trámites y llenado todas las formalidades. Se reúnen dos representantes de cada bando, como si se tratara de un duelo, y deliberan largamente. Después se le autoriza á Gullón para que redacte el acta. D. Pío se mete en un sitio retirado y lo hace. Sale Gullón con el papel en la mano y lo lee; los otros tres representantes lo aprueban. Entonces D. Pío se lo da á D. Eugenio.

—¡Qué atrocidad, Calínez!

—Hombre, continuó hablando del papel.

—Perdona, está el idioma tan maleado... Esos luises lo han puesto *infumable*.

—Bueno; quedábamos en que D. Pío se lo daba á Montero; Montero se lo entrega á Canalejas; Canalejas va á buscar á López Domínguez y á Vega de Armijo. Los encuentra. Se meten en otro sitio retirado, lo leen, lo aprueban, se lo devuelven á Montero; Montero se lo da á Gullón.

—Menos mal, me parece un acto de justicia.

—Gullón á Romanones, Romanones á Moret. Don Segismundo se mete en la caverna con sus taquígrafos y reflexiona. En cada párrafo sospecha una asechancia, en cada inciso ve vacilar su media jefatura. Al fin suelta un suspiro hipotecario y se decide á suscribir la fórmula guerrera. ¿Qué falta ya?

—¡Tirar el papelito!

—Pues tú verás cómo no transcurre mucho tiempo sin que lo hagan. ¡Alabemos de todo corazón á esos exímios liberales, á esos furibundos demócratas, que necesitan tantos días, tantas conferencias, tantos trámites y tantos pliegos de papel de barba para atreverse á decir con su firma que se opondrán, cuando llegue el caso, á que prosperen los disparates neos del jefe de los dos Sáncheces: el de la Guerra y el de la Toca! En muchísimo menos tiempo cambia Besada treinta veces de opinión y se deja confirmar el apellido por todos los chicos de la mayoría.

—Sí, Calínez, el parto ha sido laborioso, pero ya verás los frutos. Nunca con mayor oportunidad ha podido recordarse el cuento viejo de aquel actor que salía de escena con un papel en la mano diciendo enérgicamente: «¡Ahora á obrar!». El papel existe

y será suave, como obra de D. Pío. ¡Obremos todos!

—¡Cá, Gedeón, cá! Actualmente nadie obra, ni Romero Robledo.

—¿Y por qué había de hacerlo D. Francisco?

—Porque ya le piden los ministeriales, hasta con suplicatorios, que abandone la Presidencia de la Cámara, y él terne que terne en el sillón.

—¿Cómo varían las costumbres parlamentarias!

—No, los que varían son los presidentes.

—Lo digo porque antes los suplicatorios se empleaban únicamente para procesar á los diputados, y ahora, según parece, sirven para sentenciar también á los que ocupan el consabido alto sitio de la Cámara. Pero ya verás, Calínez, cómo concluye todo bien y en paz y en gracia de Dios y de Romero Robledo. Los niños de la mayoría, con el revoltoso Datito á la cabeza, se atreven á dispararle de vez en cuando flechas de papel, pero nada más. D. Francisco se los ha metido á todos en un puño. Este hombre público, el más desconceptuado políticamente de todos los que hoy figuran en España, es el amo y señor de la situación. Maura es su primer súbdito. Y la cosa se explica perfectamente: en toda casa de vecindad hay un *guapo*.

—Vaya, pues ya hacía falta que se lo llamaran para que empezásemos á creerlo, sobre todo los días en que el apéndice no le cae bien.

—Ríete, pues, del conflicto de los suplicatorios;

sobre que Romero Robledo por esta vez tiene razón. Y más la tendrá todavía el que sostenga que los suplicatorios, ó no deben concederse nunca, ó deben concederse siempre; porque no hay razón para que un delito cometido en tal fecha no sea delito, y después de esa fecha lo sea, ó que un proceso incoado antes de Julio no deba continuar, é incoado después sí, tratándose de análogas causas. En esto, como en todo, el grande, el asombroso Maura, el regenerador de la patria, ha armado, con su falta de lógica y de *sindéresis*, un espantoso lío, que servirá para que sus admiradores exclamen de nuevo: ¡Así se gobierna!


—Además, se ha proporcionado ocasión de lucir una nueva frase. ¿Tú sabes por qué imaginó el arquitecto que dirigió el Congreso que fuesen los pasillos de éste circulares? ¡Asómbrate! para que en ellos cupiesen todas las opiniones. ¡Si son rectos, no caben más que las de los luises!

—La frase me parece admirable; el descubrimiento, portentoso. ¡Pero también son circulares, mucho más circulares, los tíos vivos, y no creo que en ellos quepan más que soldados, niñeras y golfos! De todas suertes, Dios sea loado, ya hay una frase más, y ahora me voy á ver á Villavarde.

—Salúdale en mi nombre; dile que hago votos por su restablecimiento, y que deseo de todo corazón que tenga los lipomas circulares para ir por los pasillos del Congreso.

CANCIONERO GEDEÓNICO

Nadie se explica el arrehato ciego que á Maura ofusca y á luchar le alienta; nadie se explica su delirio insano; nadie su fin á comprender acierta. ¿Por qué, si en la anterior legislatura dijo á todos: «borrón y cuenta nueva», hoy los suplicatorios resucita y los vuelve á poner sobre la mesa? ¿Los del verano calurosos aires cambiaron por completo sus ideas? ¿Para volver de pronto de su acuerdo le inspiraron las aguas de Ontaneda? ¡Nadie lo sabe! Y nuestro anhelo justo quedará, como todos, sin respuesta. Posible es que en sus ansias generosas caiga esta vez la superior enmienda; puede que al encontrarse compasivo, de serlo tanto tiempo se arrepienta; no es difícil que busque un argumento que haga á Paco dejar la Presidencia, y hasta es fácil que, artista sobre todo, transforme aquel pastel en acuarela, y abandonando el clásico sainete se dedique á la clásica tragedia... ¡Que haga su gusto! Y si la gente airada sus censuras le lanza y anatemas, yo le miro con lástima, pensando que se quiere poner en evidencia. ¡Vaya un *gachó* sin *cutis* ni pupila! ¡Qué falta de palabra y de *etcétera*! ¡Esto es lo que se llama en mi distrito dar, *madrugando*, puñalás traperas! ¡Si habrá heredado, al heredar su puesto, la daga putrefacta de Silvela?


Alabemos al conde
celestial de San Luis
porque tiene en sus manos
la moral del país.
Para dicha de todos,

se las da de Catón;
su mirada es honesta,
le florece el bastón.

Recordando los tiempos
del tranquilo mammuth,
nos creó en los teatros
la sección del vermouth.

Por los fueros celoso
del común interés,
á las dos y minutos
nos cerró los cafés.


Y mandó á los tranvías,
persiguiendo su fin,
recogerse temprano
con viajeros ó sin.

A la cama nos manda,
se acabó el tranochar,
porque á todos conviene
madrugar, madrugar...

¡Oh, qué antiguo y qué cursi
me resulta San Luis,
transformando la vida
sobre un grano de anís!

Si él se acuesta á las once,
¿qué tenemos que ver?...
¡Que se acueste y descanse
si no tiene que hacer!

Pronto habrá en nuestra corte,
que se aburre en moral,
la Hermandad olvidada
del Pecado Mortal!


De la Unión, ya naciente,
don Pepe ha dicho:
«la cuidaremos mucho
porque es un niño;
niño que, como todos,
por ser pequeño,
¡tantos cuidados pide!
¡tantos desvelos!»

Con ser tan conocida,
con no ser nueva,
¡qué oportuna es la frase
de Canalejas!...
La unión que al fin deciden
los liberales,
es un niño pequeño
y hay que cuidarle.
Y como algunos temen
que se malogre,
¡ya miro los desvelos
de esos señores!
Moret, porque á sus horas
se nutra siempre,
con un biberoncito
le da la leche;
Vega Armijo le viste
con mucha gracia,
y tierno y cuidadoso
pone su faja;
por su salud don Pepe
vela y le cuida
y los pequeños males
vence y evita;
Romanones con tiento
le da unas friegas,
masaje primitivo,
para que crezca;
y Montero le aduerme
como una madre
y en su cama le pone
porque descanse...
Y los goces sintiendo
de la familia,
todos su sueño velan
y así musitan:
«Duérmete, Unión hermosa,
que viene el coco
y se lleva á los niños
que duermen poco.»



LA PEREGRINACIÓN MAUSSER EN BILBAO

EL GENERAL.—¿ESTA TODO PREPARADO? YA SABE USTED: CINCUENTA CARTUCHOS POR PLAZA, RACIONES DOBLES...

EL CORONEL.—¿QUÉ? ¿VAMOS OTRA VEZ DE MANIOBRAS?

EL GENERAL.—NO, HOMBRE; ES QUE HAY PROCESIÓN ESTA TARDE.

Gedeón, moreno

He vingut llegint, durant molt temps, en la prempsa de Catalunya, que en Borrás era un actor de primer ordre... ¡Anda!... ¿Pues no empezaba á escribir en catalán para dar cuenta de la inauguración de la Comedia, como aquella vez que me sentí mo-



renet, con gran asombro de los chicos de la Rambla?...

No tiene nada de particular esta distracción, ya que los catalanes han conquistado «el elegante coliseo de la calle del Príncipe», donde sólo se oye por los cuartos y por el escenario en los momentos íntimos la *llengua* de Mossen Cinto. Se ha inaugurado la temporada con una obra catalana: *Tierra baja*, traducida á un castellano que sigue pareciendo catalán; catalán es el primer actor, Borrás, y con él han venido á ocupar puestos vacantes en la compañía tres ó cuatro artistas de su tierra... ¡Y hasta la actriz que le acompaña en el drama de Guimerá, ya que no puede ser catalana, se llama Catalá, en testimonio de adhesión!... ¿Qué mayor prueba de catalanismo, en el buen sentido de la palabra, que dijo el otro?

La verdad es que con tantos alicientes regionales, no sé cómo Borrás puede sacar ileso el castellano que le hace falta para trabajar en la nueva casa... Puesto en su caso, ya veríamos si Sánchez Toca hablaba tan claro como él, y eso que el ministro de Gracia y Justicia suele hablar bien claro, aunque en prosa bastante oscura. No, no se le conoce al primer actor de la Comedia su procedencia; no tiene ninguna clase de acento, y nos ha defraudado á «nosotros los críticos», que ya habíamos escrito sendos artículos para temerlo y para lamentarlo... Habla el castellano, en fin, bastante mejor que el conde de Casa-Valencia, orador infatigable, que se ha indignado en la Alta Cámara con los trasnochadores, pobres é inocentes seres que toman café de madrugada, sin llevarse los muebles del establecimiento.

Y reconocido sinceramente que Borrás se vino sin el acento que todos esperábamos, me atrevo á decir que al traducirse nada perdió del original. Me gusta ahora tanto como en la pasada primavera, y así lo declaro sin miedo á que me tome por *isidro* cierto apreciable joven á quien le ha brotado de pronto el *escalpelo*.

Pero ¿por qué ha empezado su campaña el antiguo director del Romea de Barcelona con un drama tan desagradable como *Tierra baja*? Esta especie de tragedia invita al latiguillo de vez en cuando, y en estos casos «nosotros los críticos» nos vemos precisados á esgrimir el terrible látigo.

¡Vengan obras, obras nuevas si puede ser, que á todos nos hacen mucha falta! Y eso que en el teatro de la Comedia se han hecho algunas para empezar el curso. Se han arreglado los palcos y los pasillos; se puso nueva madera de actor al escenario; se dió un lavado general á la sala, y *hemos* estrenado alfombras. Nos quitaron, en cambio, los clásicos y tremendos caloríferos donde se agrupaban los críticos para cambiar impresiones y recuerdos. Y ha desaparecido también un buen puesto de la compañía: el puesto del agua. En cambio, se ha establecido un café, que, naturalmente, se cierra antes de las dos de la mañana, cumpliendo el mandato moralizador de la autoridad incompetente.

EL NUEVO OLLENDORFF

MANUAL DE LA CONVERSACIÓN ENTRE ESPAÑOLES

PREGUNTA.—¿Tiene usted noticias de que los cambios hayan sufrido durante el gobierno de Maura la más ligera mejoría?



LOS CIEN MIL CAFETINES DE SAN LUIS

(AL SALIR DEL BAILE DE LA DUQUESA X)

—MARQUESA, PARECE QUE HAY APETITO.

—SÍ, DUQUE... Y GRACIAS A QUE HEMOS ENCONTRADO ESTE CAFÉ ABIERTO.

RESPUESTA.—No, señor; pero en *cambio* sé que contamos en España con un ejército contemplativo de *cincuenta mil* frailes, y váyase lo uno por lo otro.

P.—¿Sabe usted si se ha hecho algo por el Gobierno para que tengamos una escuadra presentable, ó por lo menos, decentemente amueblada?

R.—No, señor; pero ahí tiene usted al Marqués de Comillas con ocho millones de subvención para el juego de prendas de sus vapores: *De la Habana ha venido un barco*, etc.

P.—¿Me puede usted decir qué ventajas nos reportará el nuevo Tratado anglo-franco-español-marroquí?

R.—La de poder seguir enviando nuestros más distinguidos presidiarios á Ceuta, Chafarinas, Melilla y demás sitios de recreo, al amparo de esa influencia protectora

P.—¿Tiene usted alguna idea de la campaña de higiene realizada por el conde de San Luis, recogida de mendigos, saneamiento, acertadas disposiciones de policía, etc.?

R.—No, pero tengo una orden para salir de Fornos á las dos y media, aunque esté en pleno chocolate ó modesta cena.

P.—¿Puede usted leerme algún proyecto liberal y progresivo, obra de Maura?

R.—No, pero puedo enseñarle, á falta de eso, un plano del Congreso para que vea usted que es circular y que tiene algo de suplicatorio.

P.—¿Y de la educación nacional, de la instrucción pública, problema resuelto en todos los países, me puede indicar alguna cosa?

R.—Nada; pero en cambio, ahí tiene usted á Domínguez Pascual, que ha sido presidente de una sociedad de baile.

P.—¿Tiene usted una peseta saneada?

R.—Ni media, pero puedo ofrecerle un Villaverde con lipoma.

P.—¿Pues si no tenemos crédito, ni influencia, ni liberalismo, ni instrucción, ni cultura, ni higiene, ni dinero, qué tenemos entonces?

R.—Un San Luis que se acuesta á las once; ¿le parece á usted poco?

Gesto muy significativo en los dos interlocutores, y fin de esta primera lección del nuevo Ollendorff.



BALADA

DEL «PRINCIPIO DE AUTORIDAD»

(Á LA MANERA ANTIGUA, PERO UN TANTO MODERNIZADA)

Por trasnochar demasiado
con gentes de buen humor
fui ante el «principio» llevado,
que inspira miedo y terror.
Mas como en casto reposo
yacía su austeridad,
velé el sueño del famoso
«principio de autoridad.»

Aunque tranquilo y contento,
ya me empezaba á aburrir...
¡Y el «principio», en su elemento,
venga dormir y dormir!...
Al cabo, un tanto irascible,
pequeño y sin majestad,
se presentó ese terrible
«principio de autoridad.»

¿Y esto nos quita el resuello?
¿Y esto nos cierra un café?...
¡Qué levitilla, qué cuello,
qué barbita y qué tupé!...
¡Más que dejarme aterrado,
provocó mi hilaridad
el respetable y sagrado
«principio de autoridad!»

ENVÍO

Maura, si te hallas dispuesto
para engrandecer tu edad,
reórmanos el molesio
«principio de autoridad.»



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Cuando vi sobre la mesa un librito azul titulado *Gontrodo*, no pude menos de recordar al memorable *Escriú*, y exclamé:

¡Válgame el cielo! ¡*Gontrodo!*
¡cómo huele á visigodo!

Luego resultó que se trataba de una historia del siglo XII, dedicada al campeón del tiro de pichón en el siglo XX, que es, como ustedes no ignoran, el marqués de Villaviciosa de Asturias, hijo de Pidal (don Alejandro). Y la dedicatoria y el poema aparecen firmados por D. Valentín de Lillo y Hevia, presbítero, *valvasor* ó *valvasino*, ó lo que sea de los señores feudales ó Pidales de Asturias, y hombre que ya sabe á qué sombra se arrima.

Pues, nada, que entra usted en la primera página del cuento, y al punto el Sr. de Lillo y Hevia le traslada á usted á los tiempos tenebrosos de la Edad Media con una habilidad que pasma. En la segunda página se presenta el conde D. Pero, que á la cuenta era una especie de Manolo Uría del siglo XII, y después aparece cierto capitán D. Alfonso, bastante hablador, en quien pronto notamos un vago parecido con Álvarez (D. Melquiades), bien que no sea tan inteligente como éste en punto á Ginebra, á Génova y á sombreros de señora.

Luego sale *Gontrodo*, y... ¿ustedes creían que *Gontrodo* era un personaje asturiano ventrudo, así, del calibre del marqués de Teverga ó de Suárez Inclán?

Pues, nada de eso. *Gontrodo*, ¡sómbrense ustedes, si lo creen procedente!, es una doncella bellísima, la cual penetra en la estancia de la manera más inoportuna, precisamente cuando el conde D. Pero estaba diciendo estas alarmantes palabras:

¿De su vaina—dijo el Conde—
salió mi acero jamás
sino para con sus filos
justas causas apoyar?

Doña *Gontrodo* no entiende eso de la vaina y...
por la puerta desaparece
de nuevo en la obscuridad.

Pero es natural, la amable señorita ha guipado al capitán D. Melquiades, digo D. Alfonso: llena de la imagen del gallardo asturiano, se retira á su estancia y... forzosamente había de suceder lo que el poeta y eclesiástico dice:

ante la sagrada imagen,
de la noche en el silencio,
ora *Gontrodo* postrada
de rodillas en el suelo;
mas turbada tiene el alma
por extraños pensamientos

que ya la llenan de gozo,
que ya la llenan de duelo,
etc., etc.

Eso es lo que los modernistas llamamos un estado de alma, aunque, francamente, nosotros no nos hubiéramos atrevido á decir, ni en verso ni en prosa, que una señorita tenía el alma... de esa manera, y eso que nosotros no hemos recibido órdenes mayores ni menores.

En vista de lo ocurrido, el Capitán y D. Pero se van á la guerra: vuelven al cabo de algún tiempo y ¡calculen ustedes cómo tendrá ya el alma, etc., la bella Gontrodo. En cuanto ve al Capitán, se pone como es de suponer.

Pero dejemos al poeta:

*¡Ay de la hermosa Gontrodo,
de este modo
cautiva de amor cruel,
sin poder su pensamiento
ni un momento
apartar de su doncell!*

—
*Perdona, caro lector,
que aquí la historia resuma,
porque no entiende mi pluma
estos misterios de amor.*

¡Ah, señor cura! y ¿quién le mete á vuestra reverencia á hablar de lo que no entiende?

Después de esto vienen los almohades; la hermosa Gontrodo tiene una niña, llamada Urraca la Asturiana, y luego se mete monja con objeto de que se concluya el poema, que ya le valdrá al Sr. de Lillo y Hevia una buena canongía en cuanto los Pidales la olfateen por ahí.

Les digo á ustedes que no hay nada tan sustancioso como el feudalismo en variedad de metros.



Otro libro feudal, pero en el buen sentido de la palabra, si puede tener ésta algún sentido bueno, es *El castillo del Marqués de Mos en Sotomayor*, publicado por la señora marquesa de Ayerbe, que nos gusta mucho más que todos los académicos de la Historia juntos.

Es muy curioso el hecho de que elogien un libro de historia de la Edad media los revisteros de salones. Verdad es que Monte-Cristo aún no ha dicho su última palabra, porque sólo conoce el libro de oídas; pero á pesar de todo, la obra de la señora marquesa es muy apreciable y sólo tiene una, mejor dicho, varias cosas desagradabilísimas: los dibujos, digámoslo así, con que ha tenido la desgracia de adornarle el laureado Sr. Garnelo, quien, si como pintor de historia y de sobrepuestas y paredes lo hace bastante mal, como dibujante medioeval merecía ilustrar, no la prosa de la señora marquesa, sino los versos del presbítero Sr. Lillo.

¡Qué admirable, sustantífica y completa obra de arte nos hemos perdido!

¡El poema *Gontrodo* ilustrado por el Sr. Garnelo! ¡Hubiera sido cosa de chuparse las falanges!

Suplicamos, pues, á la señora marquesa de Ayerbe que haga una segunda edición de su libro, sin monos, y ceda los dibujos del Sr. Garnelo al autor de *Gontrodo*.

¡Sería un regalo como el de oír á Mesejo (padre) interpretando una ópera wagneriana compuesta por Calleja y Lleól



Estaba resuelto á dar un bombo al libro titulado *Las más famosas sentencias del buen juez francés Magnaud, reunidas y comentadas por Henry Leynet, y traducidas por D. Dionisio Díez Enríquez, abogado del I. Colegio de Madrid.*

El libro no puede ser más simpático por el fondo y hasta por la cubierta, que resulta preciosa para un gabán de entretimiento; pero ¡carape! leyéndole he notado que el Sr. Díez Enríquez traduce muy mal. Casi casi estoy por decir que el Sr. Díez Enríquez se ha dejado medio en francés las sentencias del buen juez para que las admiremos más, sin duda. No me atrevo á decir tampoco absolutamente que el Sr. Díez Enríquez escribe muy mal el castellano, pero ya me dejarán ustedes pensarlo así, ¿eh?

Con eso no perjudico al libro, que se venderá de todos modos, y desengaño á quienes puedan leerle en francés, que siempre será mejor.

Y es lástima, porque ¡cuidado que es bonita la cubierta! Pero... la traducción... la verdad, la traducción también merecía unos dibujitos de Garnelo.



... y armas al hombro

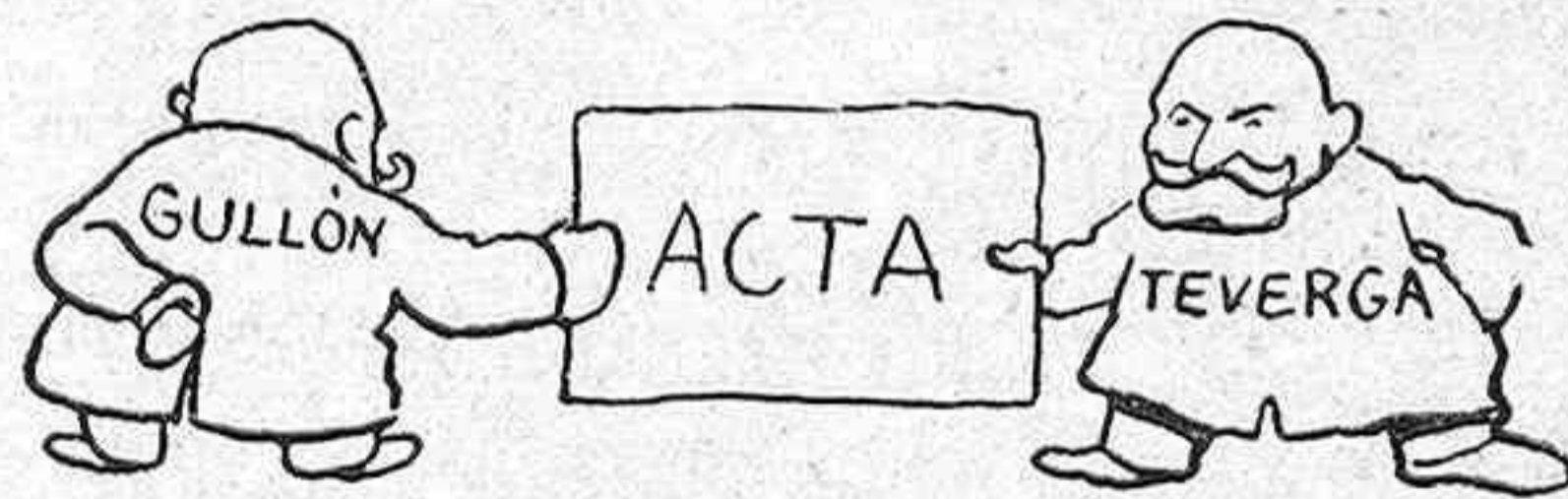
Se han reunido los señores de la ponencia en casa de Gullón (D. Pío).

Por cierto que este respetable señor, según hemòs visto en un colega, tiene grandes descostrones en la pared de su despacho y en la parte correspondiente al occipucio del preopinante.

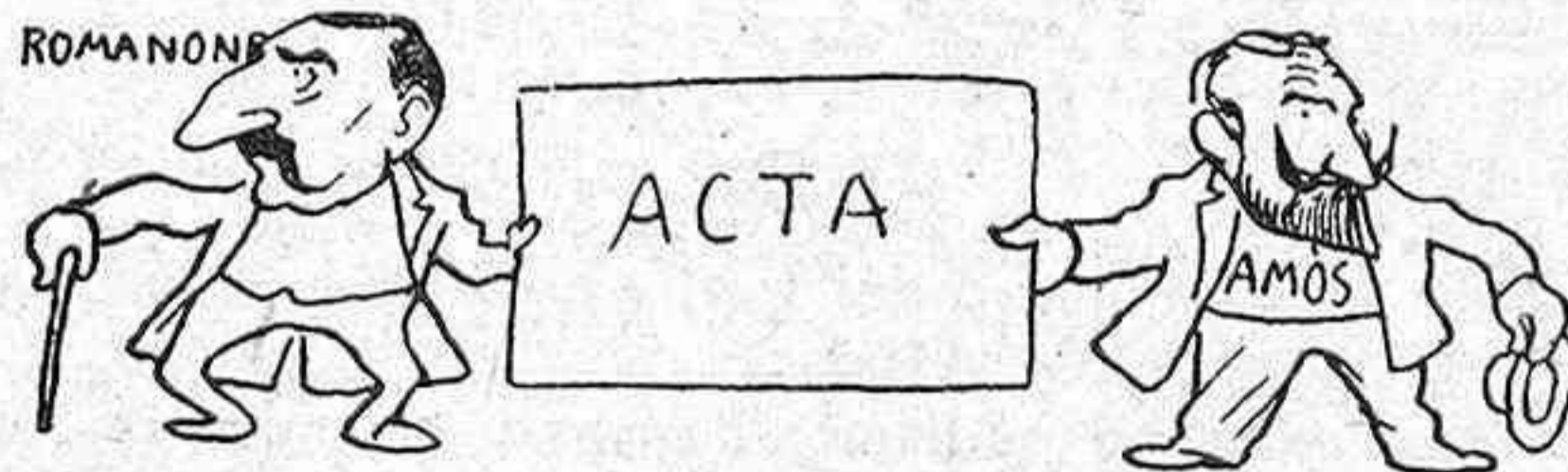
¡Valiente occipucio el de D. Pío!

Pero, como decía, los citados occipucios, digo, los citados preopinantes se reunieron y estuvieron contestes.

Luego Gullón y Teverga se fueron á casa de Montero Ríos con un acta.



Y Romanones y Amós con otra ídem á casa de Moret.



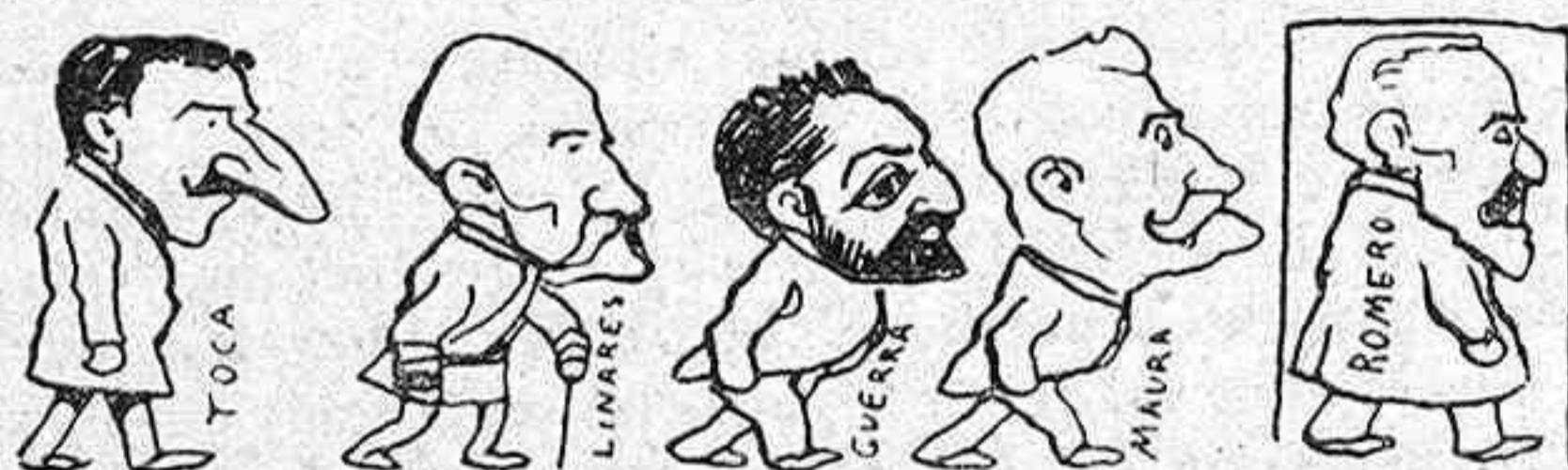
Pero señor, ¿no era mucho más sencillo que sin tanto papelote se hubiesen visto desde luego Moret y Montero Ríos?

Pero ¡quíá! Digan lo que quieran las actas y los termómetros, D. Segis y D. Eugenio no se pudieron ver nunca.

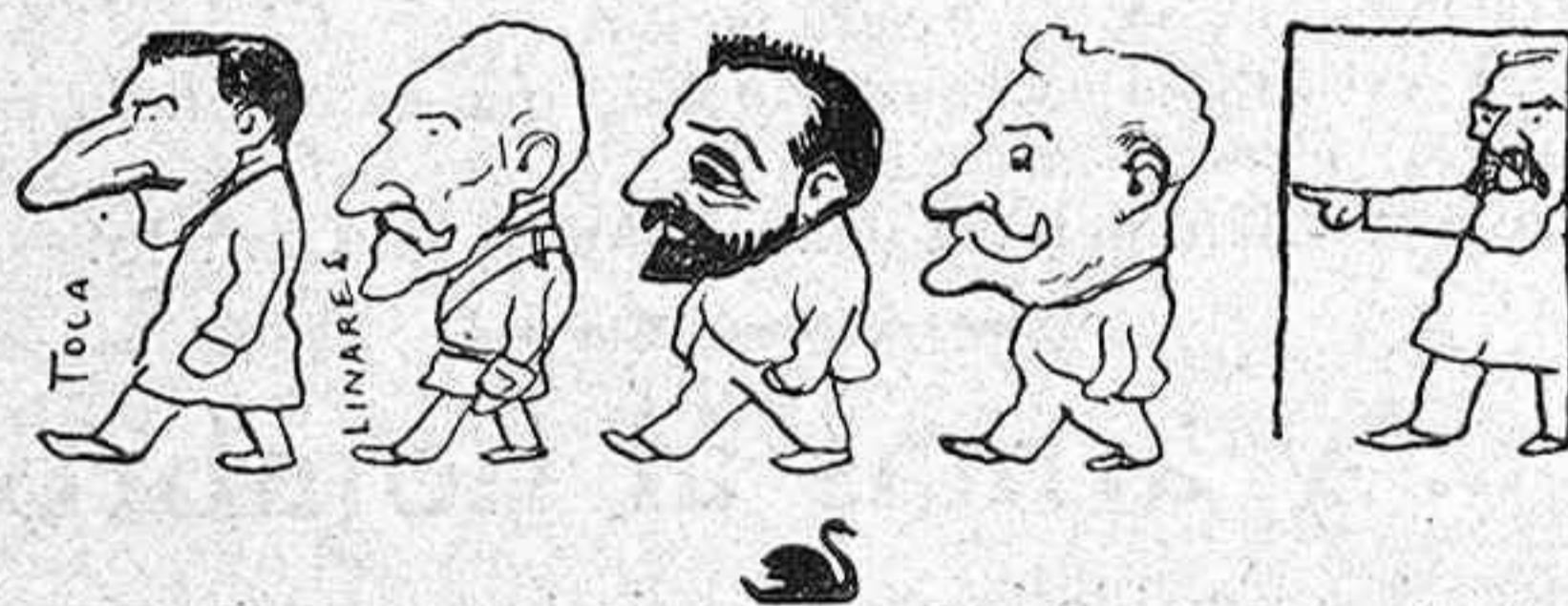


Y así seguirán.

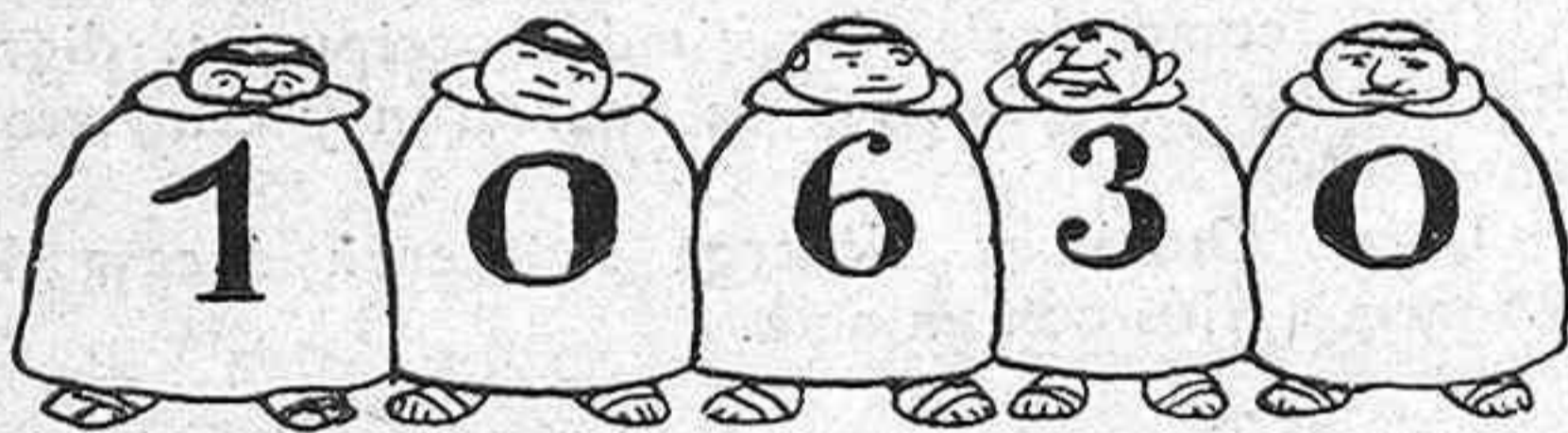
Los ministros se reunieron en Consejo para tratar de los suplicatorios. Su actitud respecto de Romero fué la siguiente:



Pero se celebró una conferencia misteriosa: llegó á hablarse hasta de un Ministerio-puente con Romero á la cabeza... Y vean ustedes el resultado:



Se ha hecho una curiosa estadística de los frailes que hay en España. Y podemos respirar tranquilos. Hasta ahora ¡alabado sea Dios! el número total de frailes sólo llega á



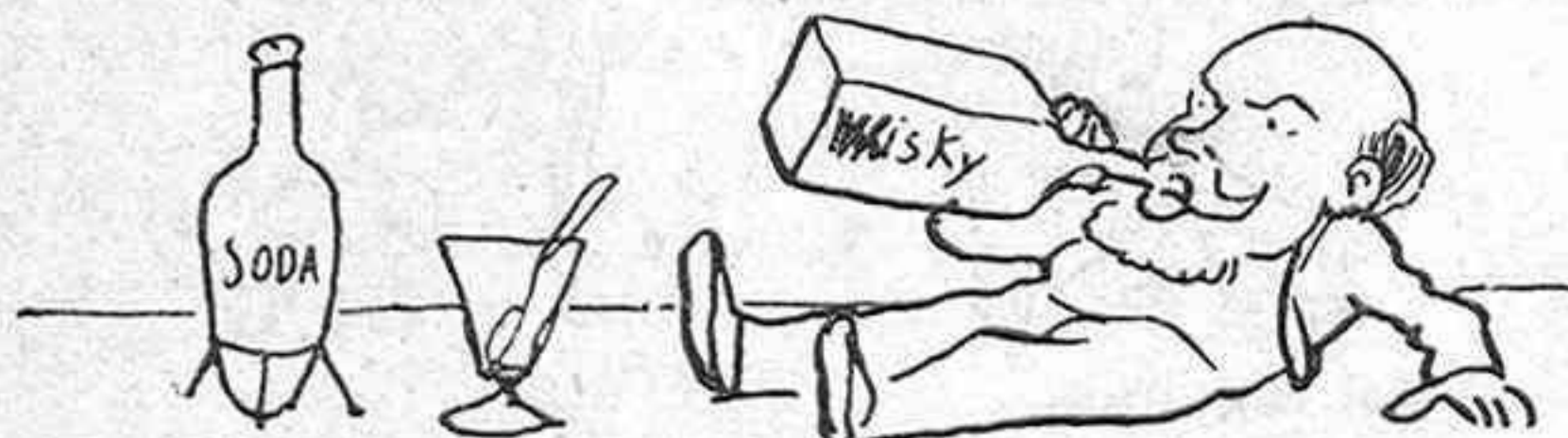
Pero miren, miren ustedes los ceros que llegan ya por la frontera.



El nuevo ministro del Perú en España es un pariente del Sr. Osma. ¡Caramba, no podíamos nosotros sospechar que el Sr. Osma fuese del Perú, como las acreditadas magras!

Aunque debíamos haberlo pensado, porque para él parece inventado el estribillo aquel de

*Antón,
Antón Perulero,
cada uno
atienda á su juego.*



Un recorte de *La Epoca*:

«En la madrugada del domingo hubo en el café de Fornos cargas, gritos, cantos, vivas y mue- ras...»

»Y habrá quien suponga que se han extinguido la virilidad y energía de nuestra raza.»

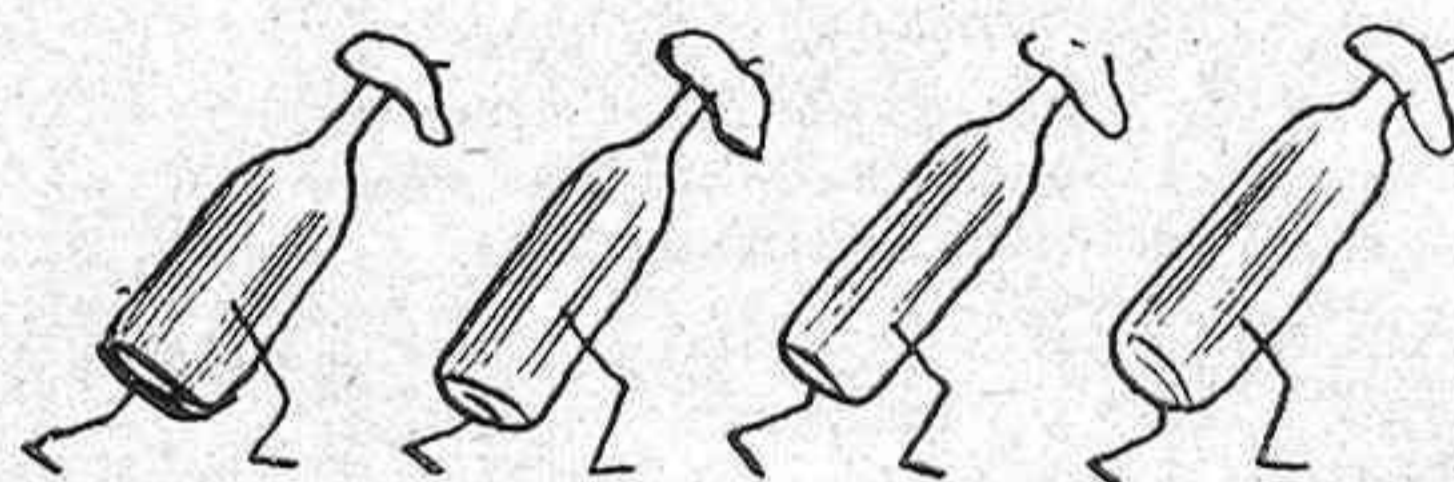
»¡Aún vive el pueblo del Dos de Mayo!»

¡Ya lo creo!

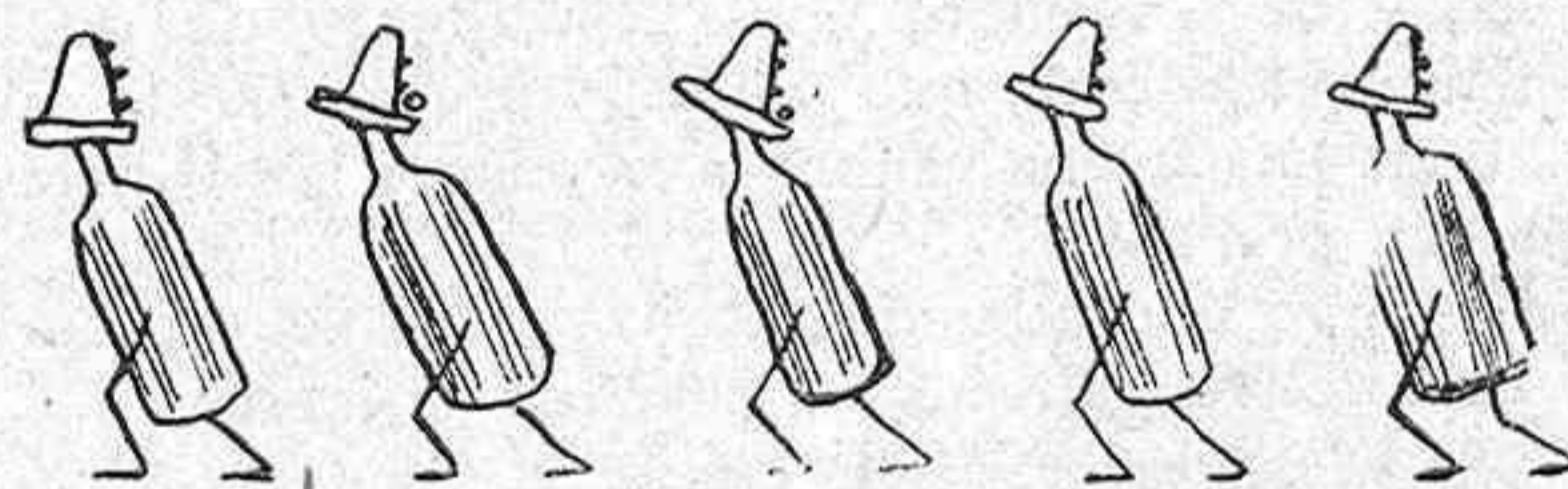
Y si no, que lo digan los jóvenes neutros de la mayoría.



Han llegado los alcoholeros de Vitoria.



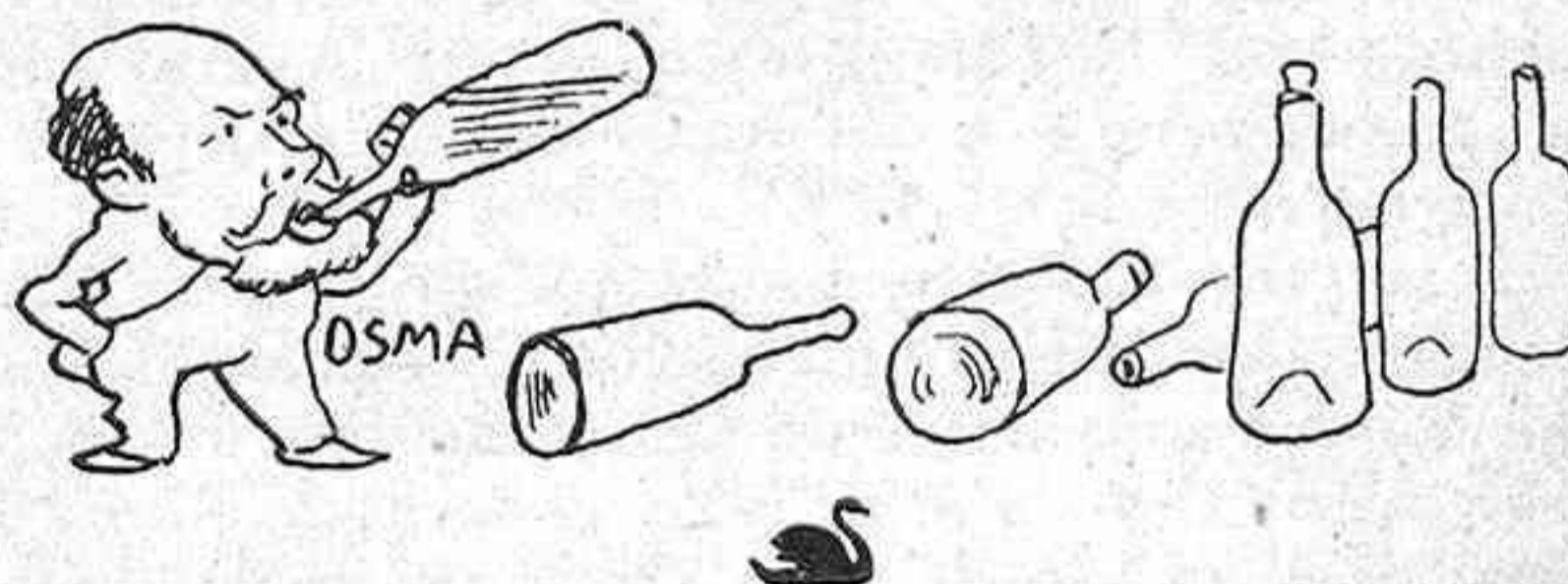
Y los alcoholeros de Málaga.



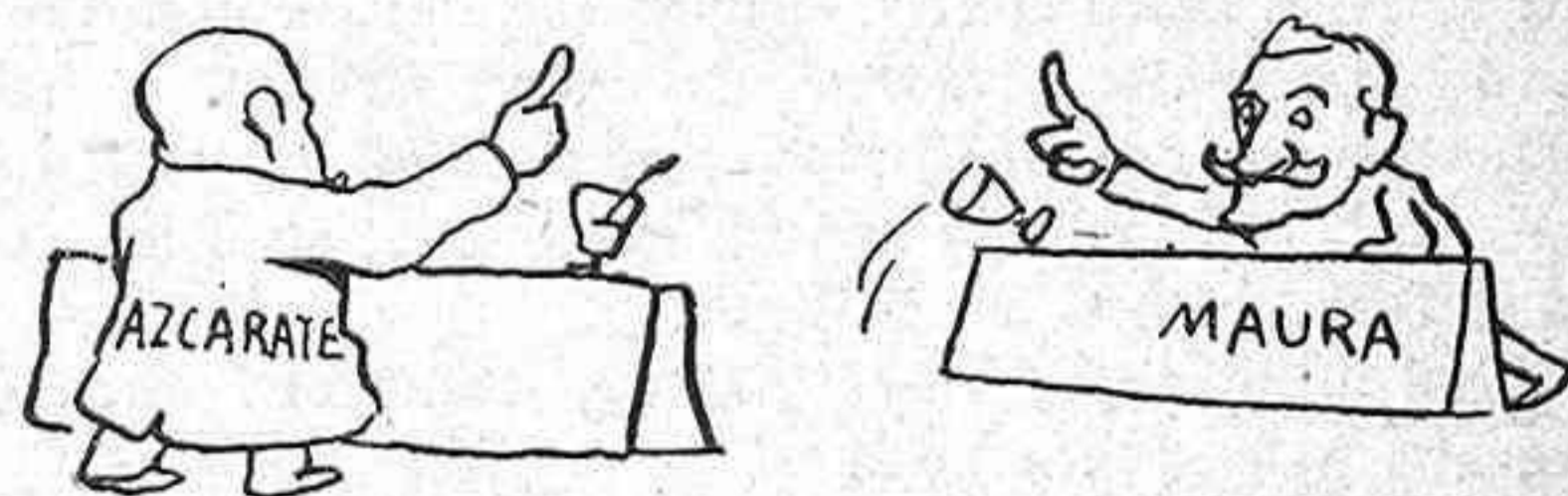
Y los alcoholeros de Valencia.

Pero el ministro no se arredra.

Si le dejan sólo con ellos... se los sorbe.



El orador republicano Sr. Azcárate ha discutido con el presidente del Consejo, Sr. Maura, en el Parlamento.



Pero esta noticia pudiera darse en otra forma.

Porque visto lo mucho que se parecen ambos hombres públicos en lo físico, en lo moral y en otras cosas, no le extrañaría á nadie leer:

«El orador republicano Sr. Maura ha discutido con el presidente del Consejo, Sr. Azcárate, en el Parlamento.»

Porque medio Azcárate á la izquierda es igual que medio Maura á la derecha, aunque parece todo lo contrario.

CONCURSO DE "GEDEON"

LAS FRASES DEL PRESIDENTE

GEDEON, cada vez más entusiasmado con el Presidente del Consejo de Ministros, que Dios, ó quien haya sido, se ha dignado concedernos, desea formar un

FLORILEGIO DE MAURA

ó sea una Colección lo más completa posible de todas las FRASES que Nuestro Amo ha pronunciado en su ya demasiado larga vida presidencial, ó antes de ella, con objeto de formar un librito ó un librote en el cual se conserve para la posteridad, ó, al menos, para la posterioridad, toda esta Literatura escogidísima, llamada á desaparecer, si es que no desaparecemos todos antes, lo cual es bastante probable.

Para ello, GEDEON suplica á sus escasísimos lectores y á los que no le lean, pero tampoco puedan soportar á Maura (dieciocho millones de españoles, con Silvela y Villaverde á las cabezas), que remitan á esta su casa y Administración, Serrano, 55, cuantas frases recuerden haber oído ó leído, y cuantas con alguna lógica puedan atribuirse á D. Antonio Maura y Montaner desde el día en que lanzó sus primeros vagidos pidiendo ya la teta y el Poder en Palma de Mallorca, hasta estos ominosos tiempos en que nos tiene á todos amedrentados bajo su famosa cimitarra.

CONDICIONES DEL CONCURSO

Son absolutamente serias y tienen como garantía la palabra de GEDEÓN, mucho más respetable que la de Romero Robledo.

1.ª Los concursantes deberán remitir las frases, ya sueltas y sin explicación, ya acompañándolas del aparato escénico necesario para que se comprendan mejor; es decir, indicando fecha, lugar y circunstancias en que las pronunció ó pudo pronunciarlas el Hombre que rige nuestros destinos.

2.ª Los concursantes podrán guardar el incógnito y valerse de un seudónimo caprichoso, que escribirán en el sobre, el cual deberá venir concebido y dado á luz en los siguientes términos:

PARA EL CONCURSO

Las frases del Presidente

"GEDEÓN"

Serrano, 55

MADRID

3.ª El plazo para la admisión de frases terminará el 20 de Octubre, día de San Simón y San Judas Tadeo, á la hora del *vermouth*, ó sea las siete y media de la noche.

4.ª Un Jurado, compuesto de Gedeón, su amigo Calínez y su criado Cóngriez, se encargará de examinar las frases recibidas y conceder los premios á la frase más propia del ingenio de Maura ó á la colección de frases más completa. En caso de necesidad, se encargará de asesorar al gedeónico Jurado el no menos gedeónico Ministro de Gracia y Justicia, D. Joaquín Sánchez de Toca, Gedeonizante Mayor del Reino.

5.ª El Jurado resolverá, además, si es ó no conveniente exponer las frases presentadas en algún sitio público, y si procede, como es muy probable, imprimirlas en papel de seda para uso de nuestros favorecedores, á quienes en tal caso regalaremos el impreso y un ganchito para colgarle en el lugar indicado. Si la cosa no tuviera tanta importancia, nos limitaremos á publicar al Florilegio en GEDEÓN.

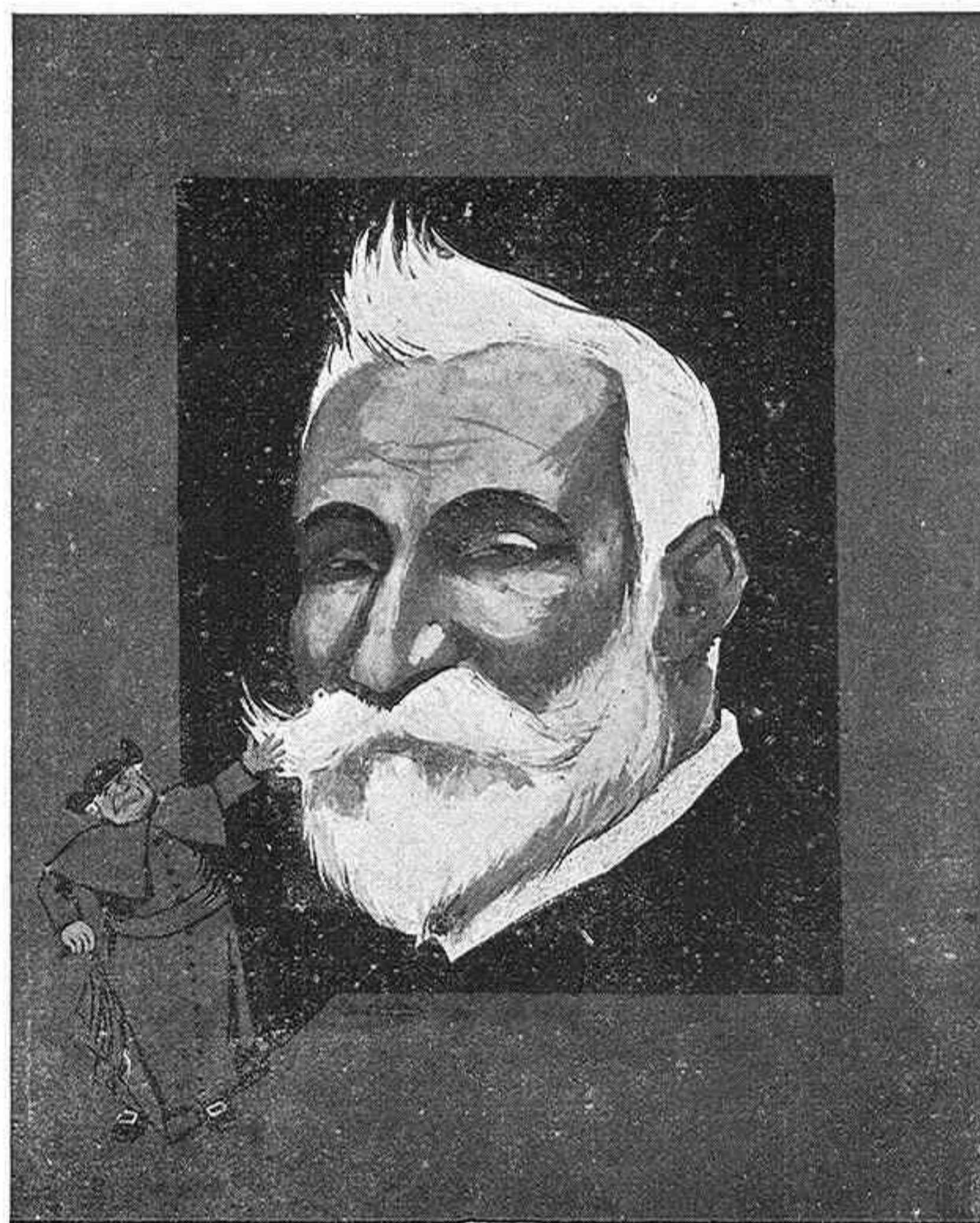
6.ª MUY IMPORTANTE. Se concederán TRES PREMIOS, verdaderamente magníficos, que consistirán:

EL PRIMERO, en una admirable

Cabeza de Maura

prodigiosamente ejecutada EN TAMAÑO NATURAL Y A TODO COLOR por nuestro genial colega SANCHÁ.

Del mérito de tan formidable obra pueden ustedes formar una idea ¡ah, cuán pálida y mezquina! por el adjunto fotografo. Imagínense ustedes *eso* EN TAMAÑO NATURAL, es decir, á 61 CENTIMETROS DE ALTO POR 40 DE ANCHO, A LA ACUARELA, con todos los colores naturales de Maura y con su frailecito y todo... y pueden ustedes comenzar á chuparse el dedo con la esperanza de que les caiga en suerte lo que todos los españoles piden, es decir, LA CABEZA DE MAURA Y EL FRAILE de añadidura.



CABEZA DE MAURA, por Sancha

EL SEGUNDO PREMIO será una SUSCRIPCIÓN GRATUITA A «GEDEON» POR UN AÑO.

Y EL TERCERO, una SUSCRIPCIÓN á nuestro impopular semanario, sólo que por SEIS MESES nada más.

Creemos firmemente que no es posible mayor rumbo.

NOTA BENE.—La CABEZA DE MAURA está expuesta en la acreditada librería del SALON DEL HERALDO, en donde ya se agolpa la muchedumbre ansiosa de admirarla. HASTA OSMA SE PARÓ EL OTRO DIA A VERLA Y ENCONTRÓ A SU JEFE MUY FAVORECIDO.

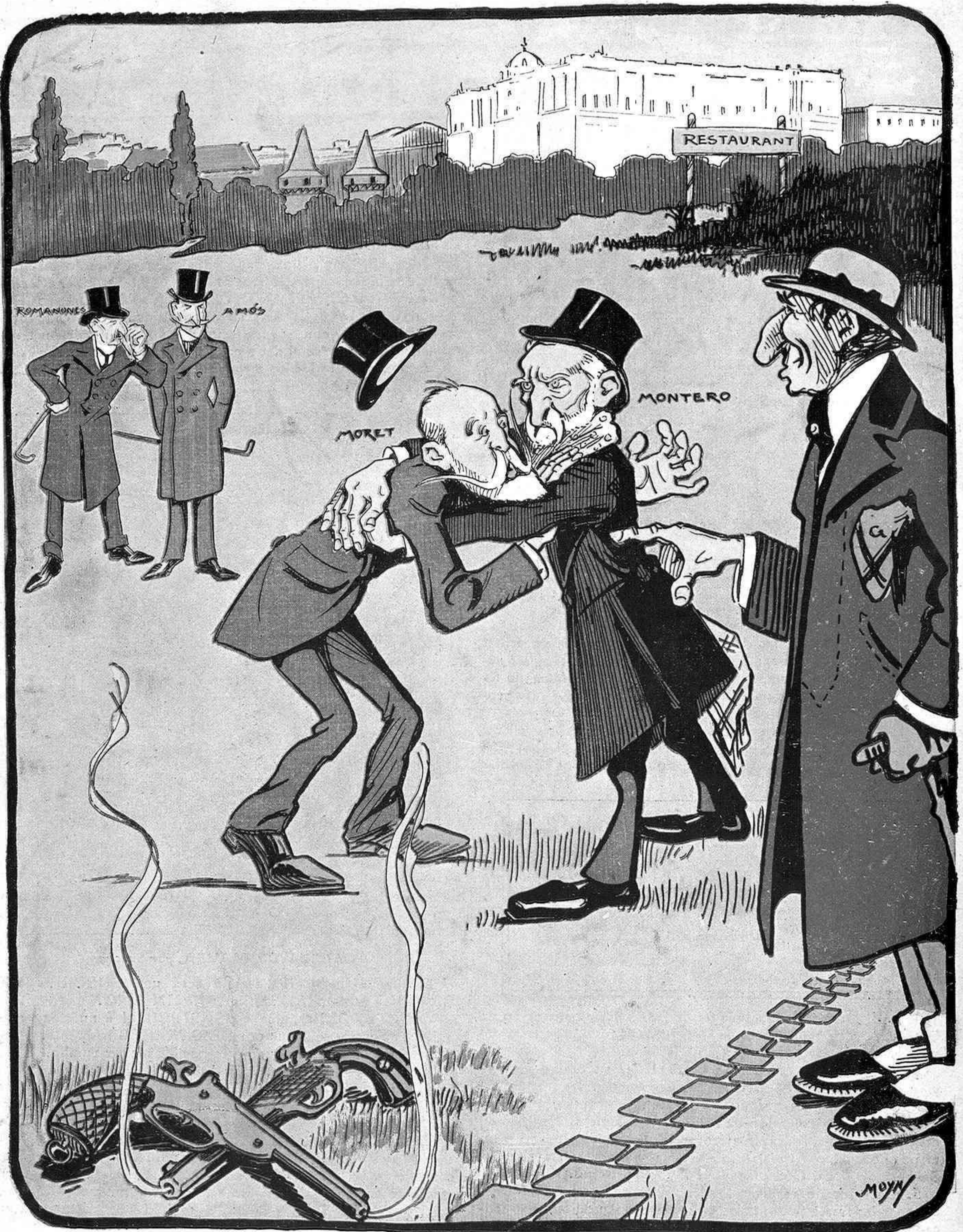
No hay que decir más sino que los TRES PREMIOS se concederán INELUCTABLEMENTE, como dice Salmorón, y sólo se considerará desierto el Concurso en caso de que no se presenten á él TRES CONCURSANTES, porque entonces ya comprenden ustedes que sería imposible...

Conque, señores,

¡DURO CON EL PRESIDENTE!

Madrid 30 de Septiembre de 1904.

GEDEÓN V.



EN EL CAMPO DEL HONOR LIBERAL

—EA, SEÑORES, YA ESTÁ HECHA LA RECONCILIACIÓN, EL HONOR SATISFECHO Y EL PARTIDO LIBERAL UNIDO. (SE ABRAZAN TODOS.) ESTO CONCLUYE CON UN ACTA.

GEDEÓN.—BIEN, AMIGOS, BIEN. LO MALO ES QUE NO TIENEN USTEDES DONDE ALMORZAR.